

EL Cotidiano

ISSN 018-1840
mayo-junio de 1989
año 6 \$2,425.00 precio pacto

Revista de la realidad mexicana actual

29

EMPRESARIOS Y DEUDA

¿Un nuevo pacto?

Convenio FMI

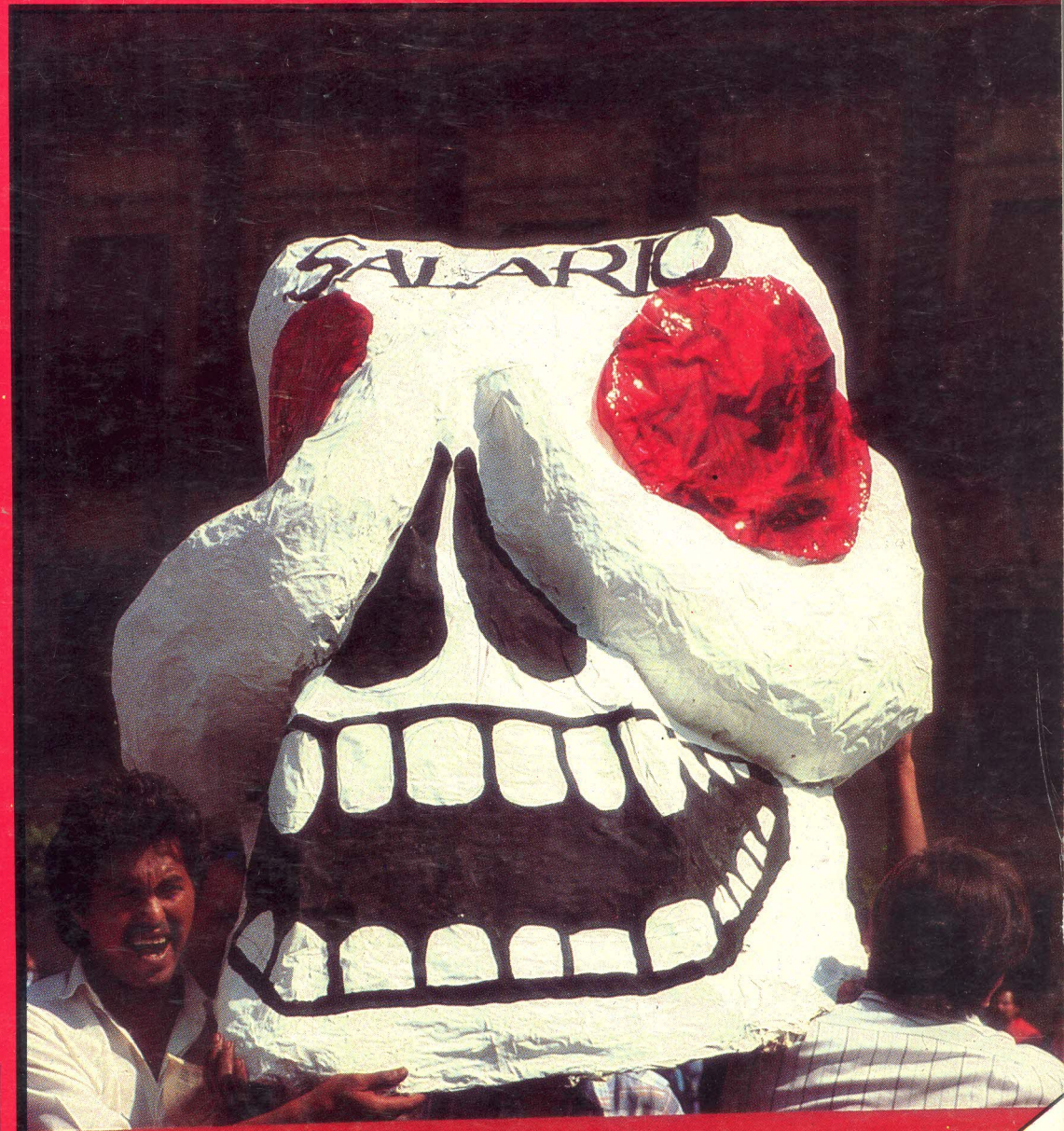
Privatización

Lucha Obrera

El Cotidiano
debate
la Universidad



Casa abierta al tiempo



QUIERER

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

Quinto
Aniversario



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

Rector General

Dr. Oscar M. González Cuevas

Secretario General

Ing. Alfredo Rosas Arceo

Rector de la Unidad Azcapotzalco

Mtro. Carlos Pallán Figueroa

Secretario de la Unidad

Arq. Manuel Sánchez de Carmona

Director de la División de Ciencias

Sociales y Humanidades

Dra. Silvia Ortega Salazar

Secretaría Académica DCSH

Mtro. Víctor Sosa Godínez

Jefe de Departamento de Economía

Edmundo Jacobo Molina

Coordinador de la Carrera

Guillermo Ejea

Jefe del Departamento de Sociología

Lic. Adrián de Garay

Coordinador de la Carrera

Mtro. Manuel Gil

EL Cotidiano

Directora de la Revista Rosa Albina Garavito Elías

Coordinación del Consejo Editorial Rosa Albina Garavito, Luis Méndez y Miguel Angel Romero

Consejo Editorial

Análisis de Coyuntura Rosa Albina Garavito, Luis Méndez y Miguel Angel Romero, Augusto Bolívar

Estado Francisco José Paoli, Luis Salazar, Augusto Bolívar, José Luis Piñeyro, Ricardo Pozas, Manuel Villa

Economía Nacional Juan Castaignts, Guillermo Ejea, Eduardo González, Eitelberto Ortiz, Ricardo Solís, Cuauhtémoc Pérez, Miguel Angel Rivera, Francisco Pastrana, Jacqueline Ochoa, Rafael Sánchez, Raúl Arias, Adriana Flores, Lucino Gutiérrez, Arturo Huerta

Economía Internacional Cristian Leriche, Alicia Vázquez, Eduardo Gitli, Jaime Aboites, Francisco Rodríguez, Alfredo Hualde

Movimiento Obrero Rosa Albina Garavito, Luis Méndez, Enrique de la Garza, Arnulfo Arteaga, Pilar Vázquez, Andrea Becerril, Sara Lovera, Elsa Didriksson, Jordy Michely, Francisco Zapata, Arturo Anguiano, Alberto Dogart, Irma Rodríguez, Germán Sánchez Daza, Alenka Guzmán

Empresarios y Sector Financiero Celso Garrido, Enrique Quintana, Edmundo Jacobo, Carmen Llorens, Héctor Amezcua, Leticia Juárez, Matilde Luna, Ricardo Tirado

Sector agroalimentario Irma Juárez, Michel Chauvet, Rosario Robles, Humberto Nicolás, Eduardo Pérez Haro, Hilda Rosario Dávila, Lilia Rodríguez

Sociedad y Cultura Adrián de Garay, Manuel Gil, Esperanza Palma, Alejandro Carrillo, Nora Pérez Rayón, Romualdo López, Miguel Angel Romero, Francisco Veloquio, Raúl Rubio, Luis Hernández, Luis Gerardo Ize

Derecho laboral Jorge Fernández Souza, Ana María Conesa, Eduardo Larrañaga, Héctor Mercado, Ricardo Ruiz, Manuel Reyna

Investigación Bibliográfica Rosario Mariñez

Editores Rosa Albina Garavito, Luis Méndez, Miguel Angel Romero

Administración Miguel Angel Romero

Contabilidad Jacqueline Ochoa

Suscripciones Rosario Mariñez

Distribución Antonio Mora

Diseño Gráfico Arturo Guerrero

Negativos Manuel Hernández O.

EL Cotidiano

Es el producto de un proceso de investigación, que recoge diversas experiencias teóricas y metodológicas.

Por otra parte, es el resultado de la conjugación de intereses teóricos de una serie de investigadores, que han adoptado como desafío el referirse a la realidad inmediata, intentando superar, aunque sea en mínima parte, el sentido común.

Es un proyecto universitario en el mejor de sus sentidos, pluralista, abierto a la crítica, por tanto no sectario. Pretende entregar un instrumento de expresión a los académicos de nuestra Universidad y a aquellos que compartan estos principios, con la idea de que la referencia a lo real no se reduce a las investigaciones de largo plazo, ni al juicio periodístico, sino que es posible también referirse al presente en forma rigurosa.

Informes, correspondencia y suscripciones a:

- Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Azcapotzalco. División de Ciencias Sociales y Humanidades.
Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, México 02200, D.F., Tel. 382 50 00 ext. 151

AVISO

Ya no estamos en la Col. Roma. Para informes dirigirse al tel. de la UAM: 382 50 00 ext. 151 con Jacqueline Ochoa y/o Rosario Mariñez de 8-15 hrs.

Representantes en provincia

- Veracruz: Raúl Arias y Héctor Amezcua
- Monterrey: Raúl Rubio y Francisco Veloquio, Tel. 40 30 45
- Chilpancingo: Pedro Vidal Tello. Tel. 260 29
- Guadalajara: Gabriel Torres, Tel. 26 42 71
- Puebla: Germán Sánchez Daza, Tel. 45 03 70
- Villahermosa: Armando Colunga, Tel. 330 90
- Torreón: Rafael Zuno Sandoval
- Tijuana: Víctor Alejandro Espinoza, Tel. 88 00 38

Foto de portada Francisco Mata

Los artículos firmados son responsabilidad del autor
Todo artículo puede utilizarse, citando siempre la fuente
Registro en Trámite



EÓN EDITORES, S.A. de C.V.
Camelia 78, Col. Florida, México, 01030, D.F. Tel. 524 23 72

EL Cotidiano

Revista de la realidad mexicana actual **29**

Mayo-junio de 1989 - año 6

INDICE

Empresarios

¿En los albores de un nuevo pacto?
Enrique Quintana 3

El nuevo patrón de acumulación
y la viabilidad del crecimiento
Celso Garrido N. 8

La privatización de la
petroquímica básica 16

Empresarios, sindicatos y gobierno
Mario Alejandro Carrillo
y Patricia San Pedro 23



Análisis de Coyuntura

De movimientos sociales
y de partidos 36

Deuda Externa

La renegociación de la deuda
y el convenio con el FMI
Enrique Quintana y Francisco Vidal 30



Deuda y coyuntura
Miguel O. Orozco 41

Deuda y desarrollo,
una propuesta alternativa
Eugenia Correa, Arturo Guillén
y Gregorio Vidal 54



Economía Nacional

1983-1988: El costo de la pagatoria
Mario J. Zepeda M. 46

Conflictos obrero-patronales

Episodios de lucha obrera
Luis Méndez 63

Reseñas

La crisis de la deuda latinoamericana
Francisco Rodríguez 71

Bibliografía

Para documentar empresarios
Rosario Martínez 72

Para aprender en la universidad

Miguel Angel Casillas A.

Nuestro sistema educativo superior no siempre alcanzó niveles de competencia altos, pero hoy comienza a dar muestras de agotamiento y de pérdida del sentido de lo que significa aprender. Muchos de los contenidos son obsoletos o irrelevantes y la formación disciplinaria cada vez es más frágil. Una modernización profunda debería de transformar los procesos educacionales y hacer de la universidad una auténtica zona del saber, donde se desarrolle con disciplina y con rigor la pasión por el conocimiento, en un clima que asuma y permita la identificación de los estudios superiores como empresa cultural.

Crecimiento de la matrícula

El proceso de masificación de la educación superior que se desarrolló en nuestro país sobre todo a partir de 1970, se estancó en los primeros años de la década de los ochenta.

Las tasas de crecimiento son ahora menores que las de la población en edad universitaria, lo que significa que la educación superior dejó de crecer en términos sociales. La escasa expansión que a su vez ha experimentado el egreso del bachillerato no permite suponer la posibilidad de un aumento en la demanda estudiantil hacia la universidad en el plazo medio.

A pesar de este viraje en una prolongada tendencia expansiva, las características que marcaron al proceso de masificación continúan vigentes en la evolución reciente de la matrícula estudiantil: alta concentración de estudiantes en un reducido número de instituciones, adscripción mayoritaria a carreras de

corte tradicional, alta diferenciación entre las tasas de escolaridad superior de los estados de la Federación, condiciones gravemente desiguales para el acceso y la permanencia y deterioro creciente de las condiciones de estudio. A estas características habría que incorporar algunos de los efectos socioeconómicos y educativos que es posible percibir desde hace algunos años: debilitamiento del sentido en el trabajo académico, baja en la calidad de muchos de los procesos, restricciones financieras cada vez más agudas, relativa pero creciente cancelación de las expectativas de movilidad social ascendente, devaluación de los certificados e incapacidad para incorporarse al mercado del empleo.

Aunque la expansión de la matrícula no llegó ni en su mejor momento a cubrir los límites sociales, ahora las condiciones son menos esperanzadoras. Si el grupo de edad de 20 a 24 años había logrado en 1980 una tasa bruta de escolaridad superior del orden del 13.11%, ya

para 1985 bajó a 12.60%. Actualmente ninguna estimación fundada, puede prever un incremento efectivo de la escolaridad superior para los jóvenes mexicanos. Las consecuencias de este fenómeno son alarmantes y nos alejan cada vez más de la posibilidad nacional del desarrollo técnico, científico y cultural alcanzado por otros países.

Si la discusión sobre el futuro de la universidad sólo cobra sentido en perspectiva de una transición a la democracia, es pertinente preguntarse si la escolaridad superior debería incrementarse. En este sentido, la labor civilizatoria de la enseñanza, el ambiente de reflexión y el predominio de la razón que se da —aunque sea parcialmente— en la escuela, las posibilidades de despliegue del pensamiento científico sobre la vida natural y social, el conocimiento y el trabajo cotidiano para desarrollar y aplicar la ciencia y la tecnología: ¿No son elementos de conformación de un nuevo tipo de ciudadanos? ¿Un país en desarro-

llo y con una cultura política democrática no necesita muchos hombres y mujeres que hayan aprendido y ejercitado el pensamiento complejo y la palabra como argumento? En la medida que la universidad ejerza plenamente su naturaleza plural y crítica, responsable con el conocimiento, respetuosa de la opinión ajena y de la posibilidad de convencimiento: ¿No contribuiría al desarrollo de la democracia? ¿Es o no importante para una sociedad moderna contar con un amplio espacio social de formación que valore el espíritu crítico, el sentido de la duda y el conflicto de opiniones en la práctica del conocimiento?

El crecimiento de la matrícula es condición indispensable para que la universidad se incorpore de lleno a la transición democrática, pero no es suficiente. Hay que poner la atención en una estrategia modernizadora de largo plazo, que erradique el analfabetismo, posibilite la universalización de la escolaridad básica y secundaria, y que aliente la expansión del sistema medio superior y superior. Sin embargo no basta con eso; habríamos de asumir que "la sustancia del conocimiento que se transmite, la forma en que se desarrolla la capacidad de razonamiento y las condiciones autoritarias o democráticas de la relación pedagógica devienen los sensibles mecanismos en los que se procesan tanto el conformismo como la libertad para participar en una sociedad sustancialmente democrática"¹. Esto es, no es suficiente con democratizar el ingreso, hay que democratizar el saber.

En las condiciones actuales del país y del sistema universitario, es posible revertir algunas de las tendencias antidemocráticas en el ingreso y permanencia dentro del sistema. Según las cifras oficiales, en 1986, de cada 100 jóvenes que terminaban el bachillerato sólo ingresaban 70 a los estudios superiores, de éstos terminaban sus estudios 35

y se titulaban 10. ¿Cuántos de los noventa restantes eran jóvenes talentosos y comprometidos que se vieron obligados a dejar los estudios por tener problemas económicos? ¿Cuántos estudiantes dejan la universidad por insatisfacción con la escuela? ¿Cuántos han desertado ante una experiencia educativa desastrosa?

El país no está en condiciones de seguir desperdiciando talento ni de alentar la frustración que provoca dejar los estudios. Una política eficaz sería el establecimiento de un sistema nacional de becas para alumnos sobresalientes de bajos recursos. Decenas de miles de becas equivalentes a un salario mínimo mensual, sometidas a un concurso donde se comprueben aptitudes, conocimientos, destrezas y disposición para el estudio, luego de un confiable estudio socioeconómico familiar, y con el compromiso ineludible de mantener buenos promedios y regularidad en el trabajo académico, serían un elemento de aliento al ingreso y la permanencia en la universidad. En un sistema de esta naturaleza, las becas pudieran ser diferenciales de acuerdo con criterios selectivos por áreas del conocimiento, orientando la matrícula hacia determinadas carreras. El fondo para un sistema nacional de becas no necesariamente tendría que estar financiado totalmente por el Estado. ¿Qué sucedería si los estudiantes provenientes de los sectores sociales con más altos ingresos pagaran cuotas para este fondo? Evidentemente una determinación así requiere de una voluntad política sólida y de una concertación plural y participativa de toda la sociedad; pero es así como se construye la democracia.

Las condiciones de estudio.

Con frecuencia, las condiciones de estudio de los alumnos se han soslayado en la ejecución de las políticas educativas o han sido revisadas

desde una perspectiva que tiende a ver un universo sin diferencias. Sin embargo, ¿Enfrentarán de la misma manera el quehacer académico los estudiantes que trabajan, o los trabajadores que estudian, o los estudiantes de tiempo completo? ¿Es posible sostener la existencia de criterios uniformizantes ante la diversidad de ritmos de aprendizaje? ¿Tienen las mismas condiciones de estudio aquellos que son solteros y sin hijos y los que mantienen una familia? ¿Tienen las mismas condiciones de estudio, incluso aquellos alumnos que estando de tiempo completo en la universidad provienen de familias con un capital cultural marcadamente desigual?

Una modernización democrática del sistema de educación superior que busque mejorar las condiciones de estudio, tendría que partir del reconocimiento de los diversos ritmos de estudio derivados de las condiciones sociales y laborales de los alumnos. En ese sentido, las políticas no podrían ser uniformizantes, sino diferenciales. Por ejemplo, si se definiera un tiempo límite para concluir los estudios, éste podría ser flexible de acuerdo a las distintas condiciones de los estudiantes.

Esa idea de uniformidad permea también a los servicios universitarios, bibliotecas, hemerotecas, centros de información, centros de computación, incluso las oficinas de servicios escolares (pagos, revisión de calificaciones y trámites administrativos) que están organizados en días y horarios que coinciden con las horas de estudio o de trabajo. Además, su pobreza y atraso organizativo influyen notablemente en la construcción de un clima de frustración. Ante esta situación, ¿No sería pertinente operar estos servicios también en los fines de semana? ¿Cuánto podría aumentar la capacidad de operación y beneficio si las bibliotecas tuvieran sus puertas abiertas sábados y domingos, si abrieran más temprano y cerraran más tarde en

las noches? ¿No sería posible lograr un acuerdo sobre qué es lo mínimo que deberían tener las bibliotecas? ¿No se podría aumentar la disponibilidad de los volúmenes básicos? ¿Acaso es imposible hacer funcionar los servicios escolares?

El sistema de educación superior podría buscar elevar la calidad de los procesos educativos mejorando las condiciones de estudio. Desde reducir el tamaño de los grupos; instaurar una amplia red de recursos informativos y de apoyo como la entrega oportuna de los planes y programas de estudio, la elaboración de bibliografías, la producción de compendios bibliográficos y su edición a bajo costo; la ampliación y funcionamiento eficaz de los servicios bibliotecarios, mejorar los acervos y sistemas de acopio, otorgar un servicio de fotocopias a precios accesibles; descuentos a los estudiantes en libros y materiales de estudio y de laboratorio, hasta la ampliación de los servicios deportivos y culturales que ofrecen las instituciones.

Los contenidos y la formación universitaria.

Nuestro sistema educativo superior no siempre alcanzó niveles de competencia altos, pero hoy comienza a dar muestras de agotamiento y de pérdida del sentido de lo que significa aprender. Muchos de los contenidos son obsoletos o irrelevantes y la formación disciplinaria cada vez es más frágil. Una modernización profunda debería de transformar los procesos educacionales y hacer de la universidad una auténtica zona del saber, donde se desarrolle con disciplina y con rigor la pasión por el conocimiento, en un clima que asuma y permita la identificación de los estudios superiores como empresa cultural.

En la universidad mexicana, según los datos oficiales, se ofrecen más de 300 opciones profesionales

diferentes. Sin embargo, esta afirmación hay que matizarla porque muchas de las carreras ofrecidas se denominan distintas cuando en realidad no lo son; son pocas las instituciones donde hay una amplia gama de oferta formativa. Hay una repetición exagerada de algunas carreras: prácticamente no hay universidad que no ofrezca carreras como Derecho, Contabilidad y Administración. Incluso, hay instituciones que en sus distintos campus repiten las mismas carreras; por ejemplo, en la Universidad Autónoma de Sinaloa hay tres carreras de Derecho y tres de Contabilidad y Administración. Frente a éste desordenado panorama, es imprescindible lograr acuerdos que articulen racionalmente al sistema.

La diversificación de las opciones profesionales se ha caracterizado por la rigidez, pues han sido diseñadas con criterios estrechos sobre el campo profesional o disciplinar y con el objeto de satisfacer demandas específicas y temporales del mercado del empleo. Se ha desarrollado una tendencia a la especialización extrema, desprendiendo de los campos profesionales originales particularidades cada vez más específicas. En el mismo plano, se han creado carreras sin un perfil profesional definido, producto de estructuras curriculares que intentan cubrir campos de conocimiento excesivamente amplios y de linderos imprecisos².

Finalmente, y en ocasiones combinando estas tendencias, es posible identificar tendencias a la diversificación de las opciones sin sustento académico y sin racionalidad disciplinar, que dan lugar a carreras como Turismo o Administración del Tiempo Libre, por mencionar sólo dos casos.

Cada vez es más frecuente encontrar carreras universitarias que devalúan el conocimiento de las disciplinas que les dan sentido. Se han dejado de estudiar las teorías y con-

cepciones que dan sustento a las profesiones.

Un grave sentido pragmático se impone crecientemente en la educación universitaria, debilitando la formación disciplinaria y las competencias intelectuales que debieran desarrollarse en el trabajo con los contenidos. En las carreras técnicas no es infrecuente encontrar que las prácticas se desarrollan con materiales anticuados o que la formación está desfasada de los avances tecnológicos y conceptuales que han experimentado las ciencias.

Una modernización efectiva tendría que construirse con la participación colegiada de profesores, investigadores, estudiantes, colegios profesionales y comunidades científicas. En este sentido, podría pensarse en la realización de acuerdos nacionales y regionales sobre las destrezas, habilidades, conocimientos disciplinarios, prácticas y demás elementos que constituyen lo esencial de cada profesión o disciplina. A partir de éstos acuerdos, se pueden elaborar programas mínimos para las carreras universitarias, que en el marco de la autonomía de las instituciones, encontrarán adecuaciones y especificidades. Así, se podría concluir sobre la pertinencia de crear nuevas carreras, de qué tipo y con qué objeto, además de analizar racionalmente la distribución geográfica de las opciones profesionales.

Los procesos educativos

La educación es uno de los mecanismos privilegiados para transmitir una herencia cultural, para socializar los valores de una época y para construir una imagen de futuro. Si el signo de nuestro tiempo es la transición a la democracia, la elevación de los niveles de productividad del trabajo y el desarrollo tecnológico, la universidad requiere una modernización profunda de sus prácticas pedagógicas; sobre todo, porque el

porvenir de la sociedad mexicana se encuentra estrechamente entrelazado con la formación de estudiantes tanto en su plano cognitivo e intelectual como en el moral y vivencial.

Luego de la expansión de la matrícula, tenemos en la universidad multiplicidad de culturas que convergen y se contrastan. Teorías, concepciones científicas y técnicas y procesos educativos se debaten en las instituciones de educación superior. Modernizar significa asumir que los sujetos de la educación son distintos y piensan diferente, que la universidad plural es la única garante del desarrollo del conocimiento, y que los procesos y relaciones pedagógicas rompiendo con el pasado, deben adecuarse a la nueva realidad innovando y ejerciendo el pensamiento inteligente.

La universidad mexicana parece estar sucumbiendo ante un clima de descomposición institucional, en el que la relación política de sus actores se ha construido con base en una legitimación de facto de comportamientos y actitudes no necesariamente académicos; la racionalidad burocrática de los administradores universitarios y las prácticas viciadas de los sindicatos, la indiferencia institucional ante las prácticas y procesos educativos, la desvaloración de la docencia, la "anarquía organizada" de las estructuras y la impresionante resistencia al cambio, son algunos de los elementos que juegan a favor de este clima desalentador para el trabajo académico serio y comprometido de estudiantes y profesores.

Muchos de los proyectos pedagógicos han tenido una confianza desmedida en las transformaciones formales, imaginando que son el factor central del cambio y sin atender ni a la naturaleza diversa de los estudiantes y profesores ni a la resistencia al cambio que tienen en general las estructuras universitarias. Cambiar las actitudes, hábitos, prácticas

y relaciones pedagógicas no se logra a través de reglamentos y normatividades que tengan como base el control estricto de los procesos. Por el contrario, es preciso el desarrollo de una compleja reflexión sobre las prácticas cotidianas y el despliegue de estrategias de comunicación ampliamente participativas para la concertación de acuerdos compartidos. Mayoritariamente, en las universidades continúan predominando las formas tradicionales de enseñanza, sólo que masificadas. En ellas el profesor es quien sabe y habla, y el estudiante un ser pasivo que debe aprender la lección. El dictado, como método dominante, se practica reiteradamente. Los estudiantes no participan o lo hacen a exigencia expresa del profesor. La repetición memorística y el uso de un sólo libro de texto, así como la insistente lectura de manuales y compendios, no son inusuales. El examen caprichoso sigue siendo la forma privilegiada de la evaluación y el profesor quien exclusivamente la realiza.

En ésta situación ¿Como enfrentan los jóvenes estudiantes de los ochenta su estancia escolar? Podrían preguntarse: ¿Como nos podemos formar como adultos en un estatus que no nos reconoce como intelectualmente mayores, es decir libres y responsables? ¿No sería mejor establecer un diálogo entre estudiantes y profesores —que reconociendo la diversidad de saberes— fuera constante y respetuoso? Para que los estudiantes y profesores reencuentren el sentido de un proyecto intelectual dentro de la escuela deberán llevar a cabo un proceso reflexivo en el que estén presentes los fines y objetivos educacionales. En ese sentido, las siguientes propuestas³ apuntan hacia algunos elementos de la necesaria modernización del sistema educativo superior.

La universidad debería garantizar el diálogo abierto, respetuoso y fraterno entre estudiantes y profesores, convirtiendo al aula en un es-

pacio dinámico en el que la interacción entre los sujetos pueda ser reconocida. Habría que promover y respetar formas novedosas de abordar una didáctica de masas, alentando los procedimientos de trabajo experimental y las técnicas grupales. Se deben abandonar los manuales de divulgación, los apuntes y los dictados como elementos únicos de formación, y propiciar la diversificación de fuentes de información utilizando las bibliotecas y el material didáctico audiovisual.

En otro plano, habría que diversificar los métodos, prácticas y relaciones pedagógicas. De acuerdo con el carácter de cada profesión o disciplina y luego del análisis de las relaciones pedagógicas dominantes en cada escuela, podrían determinarse las formas pedagógicas más adecuadas y modificar las que tradicionalmente han prevalecido. Estamos en posibilidades de fomentar las prácticas, impulsar el trabajo de laboratorio como medio del aprendizaje y no como demostración rutinaria de los conocimientos teóricos; también de fomentar el conocimiento de la realidad social y natural circundante como experiencia de aprendizaje y como objeto de transformación. En otro orden, una modernización del sistema debería validar el autodidactismo y fomentar la iniciativa de los sujetos en la conducción de su aprendizaje. Finalmente, superar la concepción de que la evaluación es un simple instrumento de calificación, utilizarla permanentemente como un recurso para diagnosticar y corregir el proceso de enseñanza, como experiencia de aprendizaje y promover el ejercicio frecuente de la autoevaluación. Además, impulsar la evaluación de los cursos y los maestros por parte de los alumnos.

Educación en y para la democracia significa el reto central de la modernización del sistema educativo nacional. Si como dice Bruner, "históricamente la democracia

es un sistema abierto y competitivo de elección de los gobernantes y de participación de los gobernados en los procesos de gobierno y de control sobre los que dirigen”⁴, la universidad y la formación de los universitarios deberá comprometerse a lograr una mayor participación en los asuntos públicos, generando formas de comunicación racional en las que el argumento se imponga sobre el autoritarismo. Participar con un conocimiento complejo y reflexivo

en el espacio donde se constituyen y resuleven los conflictos sociales es un legítimo objetivo modernizador que ofrecer a los egresados de la universidad.

La educación moral e intelectual de la escolaridad superior será, en el marco de la universidad de masas y en la transición a la democracia, uno de los principales soportes de la construcción de una sociedad civil fortalecida.

Notas.

¹ Germán Rama, “Educación y democracia”, en Nassif, Rama, Tedesco, *El sistema educativo en América Latina*, bcp, UNESCO-CEPAL-PNUD, Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1984, p. 110.

² Olac Fuentes, “Crecimiento y diferenciación del sistema universitario. El caso de México”, en *Crítica* 27-28, enero-junio de 1986, UAP, Puebla.

³ Estas propuestas encontraron una primera versión en O. Fuentes, G. Alvarez y M. Casillas “Elementos para una reforma académica en la UNAM” en *Fin de Siglo* No. 9, enero de 1987, México.

⁴ José Joaquín Brunner, *La educación y el futuro de la democracia*, FLACSO, Santiago de Chile, 1984.